

P. ¿En qué partes se conservaba el catolicismo en su vigor y pureza?

R. En la Italia, y reinos de Nápoles y Sicilia, lo mas de la Francia, toda la España y el Portugal, las Américas, los dominios de Portugal en la costa austral de Africa, y mucha parte de la India Oriental, donde recientemente se habia predicado el Evangelio.

P. Dadnos razon de estas nuevas iglesias, que suponemos muy florecientes.

R. En efecto era así, y respecto de las Américas dominadas por los españoles y los portugueses, el catolicismo habia llenado todos sus números, y puestas en grande orden de gobierno eclesiástico, de enseñanza pública y de administracion civil, contaron mas de dos siglos de una prosperidad admirable. En el seno de la paz mas tranquila, y en medio de la abundancia y la riqueza, se conservaron en tanta inocencia de costumbres, tanta religiosidad, tanta virtud, tanta buena fé, y tan notable proceder, que puede decirse pasó sobre ellas un verdadero siglo de oro. Por todas partes se erigian y dotaban templos magníficos, se fundaban conventos de órdenes religiosos de ambos sexos, se ponian eclesiásticos de letras y virtud en las parroquias y curatos, y los jesuitas especialmente instruian tanto al pueblo en los púlpitos, y á los niños y jóvenes en las escuelas y colegios, con una doctrina y enseñanza tan católica y piadosa, que nada podia apetecerse mejor que este pais de la religion y la virtud. Distinguianse especialmente por su virtud, su prudencia, su celo y solicitud pastoral, los obispos que dignamente fundaron y rigieron estas iglesias en esta época feliz, y si sobre sus obras y santísima vida se hubieran formado los procesos

corespondientes, á muchos de ellos venerariamos sobre nuestros altares. Entre ellos sobresalió Santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, quien puso á aquella Iglesia en el estado mas floreciente. En nuestro México, el venerable Señor D. Fray Juan de Zumárraga, arzobispo de esta metropoli; el venerable Señor D. Juan de Palafox, obispo de Puebla; el venerable Señor D. Alonso de Cuevas y Dávalos; el venerable Señor D. Francisco de Aguiar y Seixas, sin hablar del Señor Lanciego y otros. Lo mismo pasó respecto de muchas personas religiosas y eclesiásticas, y aun del foro y de otros estados y condiciones, aunque no mentaremos mas que á los que la Iglesia ha puesto en el número de los santos y beatos, como Santa Rosa María, vírgen esclarecida de Lima en el Perú, la que llena de virtudes y abrasada en el amor de Dios, murió en la misma ciudad en 1617; San Felipe de Jesus, nativo de México, y uno de los mas ilustres mártires del Japon; el beato Sebastian de Aparicio, del orden de San Francisco, y varios venerables, como el padre Juan Gonzalez y Gregorio Lopez.

Fué tambien muy célebre la Iglesia del Canadá en los dominios de Francia en la América Septentrional, y progresó tambien mucho la de Goa y sus sufragáneas en las dilatadas provincias conquistadas por los portugueses en la costa austral de Africa; pero desgraciadamente las guerras acaecidas en aquellos paises, y mas que ellas, el tráfico y comercio con los ingleses y holandeses, hicieron caer aquellos establecimientos de su fé y religiosidad, dando entrada por una parte, ya á los antiguos errores del rito Siriaco, y ya á los nuevos de la sectas de Europa.

En cuanto á la India Oriental, y al Japon especialmente, sabido es por todo el mundo, ya el alto grado en que pusieron la religion católica San Francisco Javier y otros muchos misioneros, y ya la deshecha persecucion que sufrió esta misma Iglesia de parte de Taikosama, emperador del Japon, y de su sucesor Toxongusama; siendo de advertir que en el reinado solo de Taikosama se hicieron perecer mas de cincuenta mil cristianos, y todavía fueron mas crueles y sanguinarios los dos emperadores que le siguieron, pues llegaron á exterminar casi á todos los cristianos del imperio, que eran infinitos, y á quienes se hizo morir entre los mas crueles tormentos, sin que flaqueasen no solo los prelados y los hombres de espíritu, pero aun las mugeres, los ancianos y los niños.

Un resto de estos cristianos, que llegaba al número de cuarenta mil, tentó el medio de su defensa, encerrándose en la ciudad de Simabara donde se fortificaron; pero allí fueron atacados por el emperador con un ejército de ochenta mil hombres que acabó con ellos hasta no dejar uno, siendo lo mas escandaloso del suceso, que los holandeses establecidos en las islas inmediatas, prestaron la artillería á los idólatras para que batieran á estos pobres cristianos: ¡cosa inaudita! ¡Tanto así priva la heregía á los hombres de todo principio de religiosidad y humanidad!

P. ¿Cuáles eran los progresos del cristianismo en la China?

R. Bajo la mision de los jesuitas los tuvo muy rápidos, tanto, que aun el mismo emperador gustaba de hablar con los misioneros y les facilitaba su introduccion, por interés de que instruyeran á sus súbditos en las matemáticas y en otras ciencias, y de que le dieran su dictámen en

muchos asuntos sobre que les consultaba bien á menudo. Los jesuitas se aprovechaban de la buena acogida de los monarcas para extender el cristianismo, y cada dia se aumentaba mas el número de los que ya instruidos pedian el bautismo. Pero desgraciadamente se ofreció una cuestion ruidosa, empeñada entre estos misioneros y los franciscanos y dominicos que en número considerable llegaron á aquel pais, y como sobre durar algunos años y haber llegado hasta la Europa y al sólio pontificio, habia inquietado tambien á los nuevos cristianos de la China, llegó á noticia de su monarca, quien dió una ley de destierro ó expulsion á todo misionero, reservando solo unos cuantos jesuitas en Pekin, que es su corte, para servirse de su consejo. Este golpe atrasó mucho el cristianismo en la China, siendo lo mas doloroso el que sucediera cuando ya los jesuitas, en 1692, habian logrado del emperador Kamhi un edicto en que permitia á los misioneros predicar la fé cristiana en todos sus dominios, y á todos sus vasallos el abrazarla.

P. Aunque nos habeis dicho en general, ya el avance de la heregía en el norte de Europa, y ya el adelantamiento del catolicismo en los reinos que están al mediodia de la misma Europa, apreciaríamos saber algo mas acerca de Inglaterra y de Francia.

R. Como estamos ya tocando los fines de nuestro compendio, no podemos dar en detalle los interesantes sucesos de la religion en uno y otro reino, y solo diremos en general, que en Inglaterra y en Escocia siempre fué en decadencia el catolicismo, á pesar de los esfuerzos que hicieron para restablecerlo la reina María hácia los primeros años del cisma, y Jacobo II hácia los fines del siglo diez y

siete, habiendo habido en los reinados anteriores sangrientas guerras de religion en que la parte católica perdía por lo comun el suceso de las batallas, y crueles persecuciones de estos mismos católicos por los reyes y los llamados protectores, que fueron los desnaturalizados Oliverio Cromwel y su hijo Ricardo; y ya insinuamos tambien que la antigua dinastía perdió el cetro de Inglaterra desde que Guillermo de Nasau, príncipe de Orange, fué proclamado rey en 1689 y se estableció en su casa la sucesion hereditaria á la corona del reino todo de Inglaterra, Escocia é Irlanda: este Guillermo III, con el Parlamento, dió la constitucion que hasta hoy se ha observado invariablemente en Inglaterra, y por ella quedó sancionado el cisma, entronizado el protestantismo, y excluido todo católico de los empleos y cargos públicos en todas líneas. Solo la Irlanda ha conservado el catolicismo, pero sujeta al cetro cismático.

Respecto de Francia, fué muy distinta la suerte de la religion y de la Iglesia en este periodo, pues luego que Enrique IV abjuró la heregía, el catolicismo comenzó á restaurarse, si bien los hugonotes lograron un edicto que se vió en precision de dar en Nantes, y por el que se les permitía continuar en su secta en ciertas provincias, cesando la guerra que se les habia hecho hasta entonces. Muerto Enrique IV á traicion, cuando paseaba en su carroza las calles de Paris, le sucedió en el trono su hijo Luis XIII, y bajo su reinado el catolicismo avanzaba y caía el calvinismo; pero no se atrevió á derogar el edicto de Nantes. Luis XIII reinó treinta y tres años: su hijo Luis, se coronó de menos de cinco años, bajo la regencia de la reina su madre, y reinó el largo espacio de setenta y dos años, tres meses y veintiocho dias. Este fué el gran Luis XIV.



Bossuet

de cuya fama se llenó el mundo todo por el engrandecimiento á que elevó á la Francia, por las muchas victorias que le dieron sus ejércitos en mar y tierra, por sus talentos y generosidad, porque derogó el edicto de Nantes y sostuvo á los obispos católicos en la restauracion de la Iglesia. Debióse ésta, en mucha parte, á los insignes prelados Bossuet y Fenelon. De Bossuet puede asegurarse haber sido el mayor sábio de su siglo; y fué en efecto el hombre no solo de la Francia, sino de la Iglesia toda en la Europa, y por sus sapientísimas obras, de la Iglesia universal en estos últimos siglos. Nació este grande hombre en Dijón el año 1627; hizo sus estudios de filosofía y teología en Paris con asombroso aprovechamiento y con la mejor nota de virtud, y recibida la borla de doctor, se trasladó á Metz, en donde era canónigo, y despues fué arcedeano y dean. Cuanto tiempo le dejaban sus ocupaciones ordinarias, consagraba al estudio de la Escritura Sagrada y santos padres, en el que se hizo de un fondo de doctrina como inmenso. Dióse despues á la predicacion de la divina palabra y á combatir á la heregía por escrito y en controversias, haciéndose desde luego muy célebre su nombre entre los sábios y aun para el comun del pueblo. Su relevante mérito lo elevó al obispado, primero en la iglesia de Condom y despues en la de Meaux, y Luis XIV le fió la educacion y enseñanza del príncipe Delfín, y le hizo luego su limosnero mayor. Murió este célebre prelado en 12 de Abril de 1704, habiendo desempeñado los mas importantes negocios de la Iglesia y del Estado y escrito luminosas obras que han inmortalizado su ingenio y acreditado su sabiduría.

El célebre Fenelon nació en Agosto de 1651, y estudió

en Cahors y en Paris, perfeccionándose en el estudio y preparándose en el retiro y la soledad, para el ministerio sagrado. Elevado al sacerdocio, fué nombrado para la mision de Saintonge, donde convirtió un gran número de hereges y de malos cristianos. De vuelta á Paris, le nombró Luis XIV para preceptor de los tres príncipes hijos del Delfin, y en 1695 fué consagrado arzobispo de Cambray, cuya iglesia rigió hasta el 7 de Enero de 1715, en que murió. Escribió tambien obras de mucho mérito, y fué insigne en la fé y la piedad, de que dejó edificantes ejemplos.

Luis XIV promovió de un modo extraordinario el adelantamiento de las ciencias y de las artes, estableciendo las célebres academias de inscripciones y medallas, de pintura y escultura, y de arquitectura, en distintos años, y en el de 1666 la de las ciencias; mas como hemos insinuado ya, á este gran príncipe no le faltaron yerros que anublaran su gloria, llegando á contender con el papa Inocencio XI por el pretendido Derecho de Regalía sobre las iglesias de Francia, en cuyo asunto, así como en otros mas absurdos y escandalosos, cometió violencias de mucho tamaño, en que desplegó una audacia y despotismo que le pusieron á pique de extraviarse con su reino en lastimoso cisma; pero los principios religiosos mismos en que se habia criado, y la constancia de Inocencio XI en esta época, y de Alejandro VII en su tiempo, le contuvieron en ciertos límites que impidieron su ruina.

A la celebridad de las campañas de Luis XIV en Flandes, Holanda, Alemania, España, Italia, y aun en la Africa, donde bombardeó á Argel, correspondió bien la que sostuvo contra Alemania é Inglaterra, en sus últi-

mos años, para sentar sobre el trono de España á su nieto Felipe V, nombrado heredero de este reino por Cárlos II, que fué el último de la casa de Austria en España y habia muerto sin sucesion. La relacion de parentesco, que dió entrada en España á la casa de Borbon, le venia de Doña Ana de Austria, hija de Felipe III, rey de España, y muger de Luis XIII de Francia, de cuyo matrimonio era hijo Luis XIV. La casa de Austria, que reinaba en Alemania, pretendia la corona para el archiduque Cárlos, y la disputó algunos años con numerosos ejércitos de alemanes é ingleses al mando del príncipe Eugenio y del inglés Malburg contra los de Francia, que no eran menos aguerridos, y que al fin triunfaron al mando del duque de Vandoma y del mismo duque de Anjou.

En cortas pinceladas trazamos el reinado de Luis XIV, que bien considerado fué de un pésimo ejemplo para los reyes y para los pueblos, porque aprendieron á despreciar la autoridad pontificia, y á alzar altar contra altar, acabando estos con dar por el pié al trono de los monarcas, que no puede subsistir sin la religion y la gerarquía de la Iglesia.

P. ¿Quién sucedió á Luis XIV en el trono de Francia?

R. Su biznieto, Luis XV, á la edad de cinco años y meses, bajo la regencia de su tío Felipe, duque de Orleans.

P. ¿Cuál fué la conducta de este regente?

R. Fiel para con su sobrino, pues le conservó el trono, y nada intentó contra su soberanía; pero pésima para la causa de la religion y la moral, pues autorizó la impiedad con el ejemplo que daba en su palacio mismo, donde se reunian los que se llaman espíritus fuertes y despreocupados, y en las tertulias se burlaban de las personas eclesiásticas y hablaban atrevidamente en las ma-

terias de religion y de moral. El regente era como la columna de estos incrédulos que siguen el filosofismo, y de su palacio se propagó á todo el reino el libertinage mas vergonzoso y la audacia de criticar y burlarse de las cosas santas. Desgraciadamente abundaban ya en la Suiza y en Francia hombres inmorales é impíos, que viéndose con el apoyo del regente, se quitaban á toda prisa la máscara para trabajar á cara descubierta en difundir en libelos y folletos los principios de la inmoralidad y la impiedad, los que salieron al público abundantemente en la detestable obra del Diccionario Enciclopédico, depósito de todos los errores, sofismas y calumnias que han podido aparecer para escándalo del mundo en todos los siglos. Esta enciclopedia llegó á ser el libro de todas las bibliotecas, y leida con ánsia por los incautos, que con su lectura creían hacerse sábios, produjo un sinnúmero de incrédulos anticristianos. El gefe de estos hombres perversos, que habia jurado gastar su vida en la destruccion de la religion cristiana, era el llamado filósofo de Ginebra, el famoso *Voltaire*, que relacionado con *Diderot* y con *D' Alembert*, promovió por todas partes el progreso de la incredulidad, y no contento con el mal que podia hacer en su tiempo á sus contemporáneos, escribia sus venenosas obras que han seguido y siguen contaminando al mundo en todos sus paises. Ayudaron tambien á *Voltaire* en diversos puntos, y con algunas diferencias de años, *Jacobo Rousseau*, *Condorset*, *Bonneville*, *Lallande*, *Volnei*, *Mirabeau*, *Chapelier*, *Fauchet*, y otros que con sus escritos y alocuciones fueron minando el mundo cristiano y aumentando espantosamente el número de los incrédulos ó apóstatas.

La aparicion de la incredulidad ó apostasia, fué efecto

de las sectas modernas de lutheranos, calvinistas, anabaptistas y otras, porque multiplicándose las sectas y en ellas las heregías contra todo el dogma católico, era preciso que viniesen á dar en la *apostasia*, ó negacion total de toda la religion revelada, fundiéndose todas las heregías en una universal contra toda la fé; que no es otra cosa el filosofismo, que esta tremenda apostasia.

P. ¿Segun eso, ha aparecido ya la apostasia, que haciéndose universal, ha de ser la disposicion última del mundo en que verá su fin?

R. No hay duda en eso, ni en su asombrosa propagacion por todos los paises en siglo y medio que hace que bien marcada y con toda su fisonomía comenzó á correr por la Europa.

El medio práctico de su adelantamiento ha sido la francmasonería, ó sociedades secretas, que no son otra cosa que un taller de la impiedad y la incredulidad. Por medio de ellas la apostasia ha ido minando la sociedad cristiana, y haciéndose cada dia de innumerables prosélitos; pues á los que tienen la desgracia de iniciarse en sus tenebrosos misterios, los va llevando de grado en grado á la abjuracion de la fé, y profesion de la impiedad y la incredulidad. Esta abominable institucion tuvo su origen en Inglaterra, de donde en 1725 la trajo á Paris un lord inglés que fundó la primera lógia que hubo en Francia. A pocos años ya se contaban muchas en Paris y en las provincias, y pasando á otros paises llamaron la atencion de los gobiernos y de los obispos, que las prohibieron como altamente nocivas á la Iglesia y al Estado. La Sede Apostólica no se descuidó en este punto, y apenas hubieron comprendido su misterio los papas *Clemente XII* y *Benedicto*

XIV, las condenaron, bajo la pena de excomunion mayor. Tal era la predisposicion de los ánimos para los grandes trastornos que habian de seguirse como consecuencia necesaria, y que veremos en el capítulo siguiente.



SUMARIO DEL CAPITULO DUODECIMO.

Succession de los papas en el discurso de ochenta y dos años, desde el de 1769 hasta el presente de 1851. Noticia de algunos soberanos que en dicho periodo se han hecho notables en los principales reinos de Europa. Extincion de la sagrada Compañia de Jesus, y reflexiones sobre su verdadera causa. Estalla en Francia la revolucion del Jacobinismo contra el trono y el altar: subversion de todos los principios: sansculotismo: Luis XVI muere en un cadalso: las facciones se suceden y se ensangrientan con las proscripciones. Los reinos de Europa se arman y vienen sobre la Francia, sumida en la anarquía. La convencion de Francia organiza sus ejércitos, que combaten en Italia con los de los aliados: el directorio se apodera de la persona de Pío VI, que muere en el destierro.

Napoleon Bonaparte se distingue por su valor y pericia militar, y llega á ser nombrado general en jefe de los ejércitos de Francia: es nombrado cónsul. Celebra un concordato con el papa Pío VII, y humillando á los demagogos de Francia, restablece el orden y el ejercicio de la religion católica. Es proclamado emperador y coronado por Pío VII, que viene con este objeto á Francia. Napoleon rompe con los emperadores de Austria y de Rusia y con el rey de Prusia: invade sus reinos y les gana grandes batallas. En 1808 se apodera con engaños de los reyes de España é invade esta península, y á poco mas usurpa los Estados Pontificios y se apodera del papa. Proyecta el sistema continental, é invade la Rusia con poderoso ejército, del que perece la mayor parte por los rigores del

clima. Alianse contra él la Austria, la Suecia, la Baviera y la Rusia, y pierde el trono de Francia primera y segunda vez.

Nueva division de los reinos que habia usurpado Napoleon. Se restablece la dinastía de Borbon en Francia. El santo padre es restablecido en su trono y estados. El rey de España recobra su trono. En 1820 es repuesta en España la constitucion politica. Pierde la corona de España todos los estados que poseia en las Américas por revoluciones casi simultáneas con que se constituyen en repúblicas libres é independientes. Introdúcese en la de México la division de partidos por las lógias escocesa y yorkina, y producen revueltas y guerras que abren la puerta á la invasion anglo-americana. Vese la Iglesia mexicana amagada de la ocupacion de sus bienes y del tolerantismo. Nuevas revoluciones en Francia para mudar de constitucion ó de rey, y en España contra la Iglesia. El Sr. Pío IX alza el destierro á los liberales, y vueltos éstos á Roma, atentan contra el papa, y álzanse con Roma y los Estados Pontificios. Prende la chispa del liberalismo y revolucionase la Francia contra el rey Luis Felipe, que se salva con la fuga. Revolucion en Alemania y en la Hungria por la misma causa. El santo padre vuelve á Roma: su consulta á la Iglesia universal sobre la declaracion del misterio de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora por artículo de fé. Estado actual del catolicismo y de la apostasia en el mundo. Apéndice sobre la proximidad del fin del mundo.

CAPITULO DUODECIMO.

Desde el pontificado del Sr. Clemente XIV, hasta el año quinto del de N. Smo. P. el Sr. Pío IX, que felizmente reina.

P. ¿Qué sumos pontífices ocuparon el trono de San Pedro despues de Clemente XIII?

R. Clemente XIV, Pío VI, Pío VII, Leon XII, Pío